

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap. 3)
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo
de Dios del evangelio de San Juan (capítulo 3)
(11 días)**

Día 1

Jn. 3:1.2; Gá. 6:1; Stg. 5:16

Una conversación personal

“¡Necesito urgente una cp.!” Con tales palabras muchos colaboradores se han acercado al líder de su iglesia o a otra persona de su confianza y con conocimiento bíblico y experiencias en la vida, señalizando: pido una conversación personal. Necesito un consejo, quisiera hablar con usted acerca de cosas esenciales de mi vida. O también: hay un pecado en mi vida que quiero dejar, pero solo no puedo hacerlo.

La persona consultada llega a ser un consejero pastoral, un auxiliar en la vida espiritual. Esa persona ayuda al interesado a poder reconocer la voluntad de Dios en pequeños o grandes aspectos de la vida (comp. Éx. 18:13-24). A aquel, que se arrepiente de su pecado, el consejero le puede asegurar el perdón en el nombre del Señor Jesucristo.

El texto de hoy habla de una conversación personal (“cp”) solo entre dos personas, realizada en la frescura de la noche. ¿Quiénes fueron las dos personas? Ahí estaba Jesús, el Señor de la gloria, el Verbo de Dios hecho hombre (lea Jn. 1:1-3.14). Él era y es el Señor, quien tuvo y tiene poder transformador, quien puso y pone prioridad a la honra de su Padre y llamó y llama a los hombres al arrepentimiento y a ser sus discípulos (Jn. 1:42.43; 2:6-11.16.17; Mt. 4:17).

El interlocutor del Hijo de Dios, venido del cielo, es Nicodemo (significa: vencedor del pueblo). Él pertenecía al partido religioso de los fariseos, los separados, que querían cumplir minuciosamente las leyes de Dios, y por eso se apartaron de cualquier influencia no judía (Hch. 26:5b). Los fariseos habían ampliado los Diez Mandamientos de Dios a 613 leyes, para estar seguros de no equivocarse en nada. El peligro de la egolatría era grande. Nicodemo, miembro del concilio* (Jn. 7:48.50) y como maestro en Israel, era una persona importante (Jn.3:10) buscó una conversación personal con Jesús, para saber quién era. ¿Qué hacemos nosotros con nuestras “ardientes” preguntas?

*Institución de los líderes políticos y espirituales compuesto de 71 hombres

Día 2

Jn. 3:1-5; Sal. 84:2

Nostalgia escondida

Protegido por la oscuridad de la noche -tiempo que se utilizó también para el estudio bíblico-, alejado del bullicio de día, vino Nicodemo a Jesús. Sus primeras palabras (v.2) llaman la atención: • Él llamó a Jesús “Rabí” (mi maestro, maestro), aunque Jesús no había pasado la escuela de los rabíes. Él consideraba a Jesús como un maestro de las leyes mosaicas, como alguien quien entiende la voluntad de Dios y la vive (Mt. 22:16). • “Sabemos ...” ¿Acaso él habló en nombre del concilio, que igual que él estaba interesado positivamente en Jesús, el Rabí? (Lea Jn. 12:42; Lc. 23:50-52.) Aún no se sabía cuáles consecuencias tendría él por su conocimiento de Jesús. • Tú “has venido de Dios ...” Él reconoce el obrar de Dios por medio de Jesús; las señales que Jesús hizo fueron para Nicodemo como una aprobación: ¡Dios está contigo!

Pero probablemente el visitante nocturno no vio aún la dimensión más profunda del “Emanuel” y lo que se dijo en Is. 7:14. En Jesús se cumplió la profecía del Antiguo Testamento (lea Mt. 1:21-23). El conocimiento mental no es igual a una visión en conjunto con lo espiritual.

Las palabras de Nicodemo revelan un profundo anhelo por claridad, ya que había escuchado mucho acerca de Jesús: ¿Eres tú realmente el Mesías? ¿Se cumple en ti nuestra esperanza del Mesías? Si vienes de Dios, podrás darnos certeza de esto. Nicodemo buscaba la verdad acerca de las preguntas centrales de su fe.

A Nicodemo y también a cada persona que está buscando al Dios viviente vale la promesa de Dios. Él dice: “... y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros...” (Jer. 29:12-14a; lea Sal. 12:5; Mt. 7:7-11).

Día 3

Jn. 1:12.13; 3:1-5

Sorpresivo cambio de tema

Esta conversación nocturna era una de las más profundas e importantes que Jesús realizaba con personas en la tierra. Aquí se encuentra la respuesta a la pregunta: ¿Cómo llego al cielo?

Es claro que Nicodemo no hizo esta pregunta. Detrás de las palabras del fariseo se esconde la pregunta por la autoridad de ese Rabí Jesús, “que ha venido de Dios” (lea Mt. 21:23; Jn. 2:18; Hch. 4:7).

¿Qué pudo decir Jesús para su autenticación? Pero Él no se quedaba parado por las reflexiones de Nicodemo, sino cambió el tema de la conversación sorpresivamente. Con cuidado pastoral señala al futuro personal de su interlocutor. En la vida de Nicodemo -como en la de todos los hombres- se trata de la salvación del poder del pecado y de la vida eterna. El origen de la persona no importa. Como judío y fariseo Nicodemo suponía poder tener parte en el reino de Dios y de su nuevo mundo. Pero Jesús indujo con su doble “Amén” hebreo (“de cierto, de cierto te digo”) el nuevo significado de sus palabras: El que quiere pertenecer al reino de Dios, a Su gobierno, tiene que nacer de nuevo (de arriba) (v.3.5.7).

Dicho de otra manera: Al cielo, a la eterna comunión con Dios llegas solamente, si naces de nuevo. Se refiere a un cambio radical y fundamental del hombre interior, que todos los hombres necesitan. Esa transformación puede acontecer solo desde arriba, por Dios (lea 1.Jn. 5:1a; 2.Co. 4:16; Ef. 3:14-21, especialmente v.16).

Este ofrecimiento de salvación de parte de Dios vale para todos los hombres, para Israel y todas las naciones. Él quiere la salvación de todos. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12; lea 1.Ti. 2:4).

Día 4

Jn. 3:3-7; Tit. 3:5

Vital cambio de dominio

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo acerca del nuevo nacimiento/renacimiento* son parte de declaraciones esenciales de la Biblia. ¿Qué descubrimos acerca de esto? 1. *El nuevo nacimiento es una necesidad vital* (Jn. 3:3.5). Por la sublevación contra Dios (Gn. 3:1ss: caída en pecado) el hombre perdió la semejanza con Dios y con eso la comunión con Él. Desde entonces todos nosotros estamos muertos espiritualmente y estamos bajo la ira de Dios y gobernados por el poder del pecado (lea Ro. 3:23; 7:18-20; Ef. 2:1-3).

Para tener una buena comunión con Dios y ser aptos para el cielo, necesitamos la transformación de nuestra manera de ser “por el lavamiento de la regeneración”. El que cree en Jesucristo, experimenta el perdón de sus pecados, la regeneración de su interior y el regalo de la vida eterna, ya aquí y para toda la eternidad: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2.Co. 5:17; comp. Ro. 8:1.2).

“Cristo en nosotros” es la fuente de poder para la nueva vida de Dios. La persona que nació de nuevo está bajo el regimen de su Señor. ¿Es esto también la realidad de su vida? (Lea 2.P. 1:3.4) 2. *El nuevo nacimiento es posible*. ¿Cómo acontece? Lo que los hombres no pueden hacer, para el Señor de la gloria no es ningún problema. Su obrar divino, “desde arriba”, experimenta la persona en sí en forma pasiva como un acontecimiento. Jesús mencionó otra señal: “de agua y del Espíritu” (Jn. 3:5). Con esto hizo conexión con el testimonio de Juan el Bautista, y le dio a Nicodemo, que como fariseo rechazó el obrar del Bautista (Lc. 7:29.30), una ayuda de comprensión: Jesús, el Hijo de Dios, es el cumplimiento de las promesas (lea Jn. 1:33.34).

*No se debe confundir con declaraciones de teorías de reencarnación de religiones orientales y del esoterismo. Estas no concuerdan con la Biblia: “está establecido para los hombres que mueran una vez, y después de esto el juicio (He. 9:27).

Día 5

Jn. 3:5-8; Tit. 3:4-7

Medicina de otro tipo (I)

Los médicos tienen la posibilidad, según el marco del catálogo de medicamentos, de recetar remedios para el bien del paciente. Muchos de nosotros ya lo han experimentado.

Jesús mencionó en la conversación con Nicodemo dos “remedios” muy diferentes, que posibilitan el camino de la salvación, ó de la perdición sin Dios, el regreso a Él: agua y Espíritu. Por medio de ellos se produce el nuevo o segundo nacimiento. Se trata de nuestra eterna curación interior, y nuestra relación con Dios.

El concepto agua recordaba a Nicodemo en primer lugar a) preceptos de purificación de culto para todos los israelitas, para que limpios pudiesen participar de los cultos a Dios (por ejemplo Lv. 16:21-26). b) En sentido figurativo el agua era símbolo del perdón de pecados. Así la comunión con Dios se hace nuevamente posible (lea Sal. 51:2-12).

En Ez. 36:25-27 Dios prometió la purificación de pecados y la regeneración interior de su pueblo por medio de Su Espíritu. Esa promesa conocía Nicodemo. Agua y Espíritu, estos dos remedios son inseparables. c) Tengamos en cuenta otro aspecto: el perdón de pecado es posible solamente por la sangre de un sacrificio vicario (Lv. 17:11). Jesús es el Cordero de Dios que derramó su sangre por nosotros en la cruz (lea Jn. 1:29; Mt. 26:27.28; 1.Jn. 5:6). El hecho de que Jesús según Jn. 1 es la Palabra de Dios hecha carne, nos ayuda a entender el concepto “agua” igual al concepto “palabra” (lea Ef. 5:26; 1.P. 1:23).

Las explicaciones del Señor le dieron motivo a Nicodemo de revisar sus conocimientos y considerarlos en el nuevo contexto.

¿Tenemos realmente la perspectiva de encontrar algo nuevo, al leer la Biblia? ¿Estamos dispuestos a meditar profundamente en Su Palabra? ¡Ojalá que nuestro amado Señor y Salvador nos sorprenda hoy de una manera completamente nueva!

Día 6

Jn. 3:5-8; 7:37-39; Ef. 1:13-14

Medicina de otro tipo (II)

Como fue anunciado en las profecías antiguotestamentarias, el derramamiento del Espíritu Santo (la segunda “medicina”), es una característica del tiempo de la presencia del Mesías (Is. 32:15; Ez. 11:19.20*)

Jesús aclaró a Nicodemo: “¡Ahora estoy yo aquí!” El recibimiento del poder de Dios es una de las principales señales de la iglesia de Jesús. El hecho de nacer de nuevo -ser engendrado interiormente de nuevo- es el obrar de Jesús y acontece, cuando una persona cree en el Señor Jesucristo. Este acontecimiento depende del escuchar y recibir de la Palabra de Dios. El creyente llega a ser propiedad de Dios (lea Hch. 2:38; 5:32).

El nuevo nacimiento es posible: el creyente puede volver a empezar. Ya no vive bajo la ira de Dios; la condenación, que pesaba sobre él, se le es quitada; por medio de Jesús, el Hijo, está reconciliado con el Padre por medio del poder del Espíritu Santo; él es salvado.

Durante la conversación con Nicodemo, el buscador de la verdad, Jesús agregó: a) Espíritu y carne están completamente contrarios (Jn. 3:6.7). La carne significa la humanidad separada de Dios, a la que todos pertenecen por el nacimiento natural. La manera de ser de Dios es extraña al hombre (lea Ro. 8:5-9; comp. Gá. 5:19-23). b) Nosotros, los hombres, no podemos disponer del actuar del Espíritu Santo (Jn. 3:8). El Espíritu creativo del Dios Todopoderoso no deja ordenar sus acciones, como tampoco el viento se deja manejar. Pero los dos- Espíritu y viento (los dos conceptos tienen la misma raíz)- se los puede percibir claramente por sus repercusiones.

Nosotros debemos y podemos pedir a Jesús que nos transforme en tales discípulos de Él, que sean reconocidos porque se dejan guiar por el Espíritu (Ro. 8:14-16).

*los que quieren pueden leer acerca de la reanimación de los huesos muertos en Ez. 37:1-14.

Día 7

Jn. 3:9-14

El concejal confuso

Por las declaraciones de Jesús Nicodemo se preguntó: “¿Cómo puede hacerse esto?” (v.4.9). El concejal estaba confundido. ¿Se habrá dado cuenta ya aquí, que el pacto de Dios con Israel no es automáticamente una “entrada” al cielo? Las palabras del rabí Jesús eran suficientemente claras (v.3.5.7). La confusión de Nicodemo tenía que ver con el “cómo” del suceso. En eso se parece a María y su asombro respecto a las posibilidades de Dios (lea Lc. 1:30-35).

El maestro en Israel representó aquí a todos de su misma profesión y tuvo que permitir la pregunta: “¿no sabes esto ...?” Él conocía la Escritura, sin embargo no entendió lo que declaró acerca del Mesías en muchos lugares. El solo conocimiento no salva. ¡Cuánta responsabilidad tienen todos aquellos que están sirviendo en la predicación de la Palabra de Dios! Lo decisivo es que cumplen su tarea en la personal relación con su Salvador y Redentor.

Los siguientes versículos señalan: *3. el nuevo nacimiento depende de la persona de Jesucristo*, porque Él tiene visión del conjunto (v.11); en el “nosotros” se refirió a todos los testigos de la fe del pasado, a Juan el Bautista y también a los discípulos. Ellos “hablan, saben, testifican” realidades, que se pueden experimentar y ver (lea 1.Jn.1:1-4).

• ... porque Él, Jesús, es el celestial, el “que descendió del cielo” y Su conocimiento lo recibió directamente de Dios, el Padre (Jn. 3:12.32; comp. v.2). En cambio el conocimiento de Nicodemo vino de sus maestros. • ... porque Jesús, el Hijo del hombre, es el Juez del mundo, que actúa con divina autoridad, como fue anunciado por Daniel (v.13; comp. Dn. 7:13.14; Jn. 1:12).

Ninguno tiene que permanecer en la confusión, sino que puede pedir a Jesús, el maravilloso consejero, por el obrar de Su Espíritu (Is. 9:6).

Día 8

Jn. 3:14-16; Nm. 21:4-9

El concejal confuso recibe enseñanza ilustrativa

Completamos el tercer aspecto de ayer con otra observación: • ... porque Su muerte en la cruz para la salvación de muchos ya se había anunciado en el Antiguo Testamento. Con cuidado pastoral Jesús le dio una enseñanza ilustrativa de la historia de Israel a su visitante.

Observamos que las respuestas que Jesús dio a las preguntas de Nicodemo, cada vez son más largas. Jesús tomó tiempo para sus preguntas y lo hace también para las nuestras. El conocimiento espiritual necesita tiempo para el crecimiento.

¿Qué pasó en aquel tiempo en el desierto? ¿Cuáles líneas paralelas encontramos entre aquel tiempo y el nuestro? La querrela contra Dios y Su guía (situaciones de vida difíciles y un rodeo inesperado) tenían fatales consecuencias (comp. Gn. 2:15-17; 3:4-8). El veneno de las serpientes es una figura del pecado. Como el veneno causa la muerte física, el pecado provoca la muerte espiritual, la separación de Dios. La serpiente de metal, levantada sobre un asta, visible para todos, es la señal de vida. El que mira a la serpiente, permanecerá con vida, aunque fuere mordido por la serpiente. Aunque parece incomprensible: La sola mirada era suficiente.

De la misma manera Jesús sería “levantado” en la cruz, para morir por nuestros pecados, para que tuviéramos vida eterna (Jn. 8:28; 2.Co. 5:21; comp. Jn. 12:32-34).

Vida *eterna* – Jesús con su muerte tiene mayor importancia que el acontecimiento en el desierto. Allí las serpientes por medio de Moisés perdieron su poder destructivo; por la muerte de nuestro Señor en la cruz se revela su victoria sobre el diablo y sus obras, y sobre el poder del pecado (1.Jn. 3:8). Justamente en esto se muestra la grandeza y gloria de nuestro Señor (lea 1.Co. 1:18; Col. 2:13-15).

“Por tanto, ... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:1.2). ¡La mirada de fe a Jesús es suficiente!

Día 9

Jn. 3:14-17; Ro. 6:23; 8:31-39

El centro del evangelio

En pocos versículos se resume todo el mensaje de la Biblia. Jesús mencionó la fuente de la que emana el evangelio: *4. El ofrecimiento del nuevo nacimiento se origina en el amor de Dios por nosotros, los hombres.* Ese amor está sujeto a una necesidad divina (v.14).

El plan de Dios para la salvación de los hombres es una historia de redención y de amor. En el versículo 16 encontramos *siete aspectos* del amor de Dios: · Un amor *ardiente* – “Porque de tal manera ...”: el amor de Dios está concentrado en nosotros, los hombres como un espejo ustorio sobre un punto específico. “Dios es un horno ardiente lleno de amor” (M. Lutero). · Un amor *ilimitado* – “al mundo”: toda la humanidad, no solo Israel, está involucrada en este amor. Éste vale para todos en todos los tiempos, también para usted y para mí. “No pasa ninguna persona por este mundo que no fuese amada por Dios” (F. v. Bodelschwingh).

· Un amor *sacrificial* – Dios dio su único Hijo: en la cruz del Calvario el Padre abrió la puerta a Su corazón paternal y a Su casa, por medio de Su Hijo Jesucristo. · Un amor *que se da* – Él dio a Su Hijo como un singular regalo para nosotros. Por la fe en Él se nos regalan ricas cosas, como el perdón, poder, luz, gozo, sentido, esperanza... · Un amor *salvador* – “... no se pierda”: el Padre por medio de Jesucristo nos rescata del hoyo de culpa y pecado, de la lejanía de Dios, de la esclavitud del diablo, de preocupaciones y temores, de tristeza y desconsuelo y del juicio (v.17.19.20). · Un amor que *espera* – “todo aquel que en él cree”: el Padre espera que nos levantemos y regresemos a Su casa (Lc. 15:11ss). “Fe significa: poner mi corazón en el corazón de Dios” (dicho africano). · Un amor *eterno* – “mas tenga vida eterna”: lo que el amor de Dios por medio de Cristo Jesús hizo por nosotros, permanece ahora y para la eternidad.

Día 10

Jn. 3:16-21; 7:50-52; 19:38-42

El concejal quedó sin palabras y debió decidirse

Después que Jesús había explicado a su interrogante, los pasos prácticos que se deben dar para ir al cielo, los lectores bíblicos notamos que él se quedó sin palabras. ¿Le pasó al hombre de letras como a veces a nosotros, cuando un mensaje toca nuestro corazón profundamente? Al principio no encontramos palabras y necesitamos tiempo, para elaborar lo escuchado.

Esa conversación nocturna demuestra: *5. El nuevo nacimiento, que se ofrece a todos, nos pone ante una decisión.* Una respuesta personal es necesaria. Quizás nosotros animaríamos a Nicodemo, con el versículo 16, diciéndole: Nicodemo, ¡acéptalo de una vez!: Porque de tal manera amó Dios a Nicodemo, para que Nicodemo, que cree en Jesús, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Y usted, amado lector, ¿ha puesto ya su nombre en este “evangelio en el evangelio”? ¿Vive usted en la certeza de ser un hijo de Dios? ¿Encontró usted ya una respuesta a esta singular oferta del amor de Dios para nuestra salvación? El comentario de Martín Lutero acerca del versículo 16 nos anima: “Este es, el mayor y más glorioso de todos los evangelios y se debería haber escrito con letras candentes, no en papel, sino en el corazón”.

El que regresa y se convierte, experimenta por el poder del Espíritu Santo la transformación de su interior, y es nacido de nuevo. La conversión y el nuevo nacimiento son dos lados de *una* misma moneda. *Mi* responsabilidad consiste en la decisión de responder al llamado de Dios (lea Mr. 1:14.15; Ap. 3:20). *Su* respuesta es el regalo del nuevo nacimiento.

Acerca de la vida de Nicodemo se nos dice poco, pero importante: en una discusión del consejo supremo acerca de Jesús, él advirtió de una condena. A la vista de la muerte del Hijo de Dios, Nicodemo tuvo la valentía de ponerse del lado del Redentor, y con esto se puso a la luz.

Día 11

2.P. 1:16-21; 1.P. 1:3-5

A rumbo correcto

Por último: 6. *El nuevo nacimiento tiene consecuencias (v.21)*. El crecimiento espiritual se muestra claramente. Usted lo puede encontrar en 1.P. 2:1-3; 1.Jn. 2:29; 3:9.10; 4:7; 5:1.18.19.

Un hombre que se denominaba cristiano, era de profesión hombre de negocios y ad honorem servía como consejero de una iglesia. En un viaje de negocios leyó en el avión un libro acerca del nuevo nacimiento. Una pregunta del autor le asombraba: “¿has nacido de nuevo?” En esto él nunca había pensado, pero pensaba que sí, pues para él era normal. La segunda pregunta le conmovió: “Si es así, ¿qué ha cambiado en tu vida desde este momento?” Pensando en la práctica de su fe, se dio cuenta: en realidad casi nada. Allí en el avión, muy encima de las nubes, este hombre pidió a Jesús por el nuevo nacimiento por medio de Su Espíritu y al aterrizar, dejó el avión, siendo un nuevo hombre. Su vida diaria desde entonces cambió por completo (comp. Gá. 2:20).

“¿Tiene usted el rumbo correcto para su vida?; dígame, ¿conoce a Jesús, conoce Su Palabra? Como una brújula le muestra la dirección, la Palabra de Dios le lleva a una nueva vida de Dios. *¡Renacido a nueva vida! ¡Háblame por tu Palabra!* – Hambriento el alma, nostalgia en el corazón, muchas veces los hombres nos han desilusionado. Desde que nos alimentamos de tus Palabras, somos fuentes abiertas de gozo. *¡Renacido ...!* – En mis dudas, en mis preguntas, tu Palabra es la autoridad para mí. Una cosa quiero: humillarme ante ti, Jesús, tu derecho vale para siempre. *¡Renacido ...!* – Yo encontré el rumbo correcto para mi vida, yo tengo a Jesús, amo Su Palabra. Como espada para la lucha* la has entregado, enséñame a utilizarla, Señor, mi Dios. *¡Renacido a nueva vida! ¡Háblame por tu Palabra!*” (I. Fromme).

*se refiere aquí a la lucha espiritual con el “arma” de la Palabra de Dios, como Jesús la llevó a cabo en la tentación (Mt. 4:1-11).